

COLORES

Historia de su significado y fabricación

Anne Varichon

GG

Título original: *Couleurs. Pigments et teintures dans les mains des peuples*.

Publicado originariamente en francés por Éditions du Seuil, París.

Concepto y diseño gráfico: Anne Chevry y Line Martin

Iconografía: Catherine Claudot

Traducción de: Mónica Rubio

Diseño de la cubierta: Toni Cabré/Editorial Gustavo Gili, SL

Fotografía de la cubierta: © REUTERS / Cordon Press – THOMAS PETER

2ª edición, 2018

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia, ni expresa ni implícitamente, respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© de la traducción: Mónica Rubio

© Éditions du Seuil, 2005

de la edición castellana:

© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2009, 2018

Printed in China

ISBN: 978-84-252-3115-5

Depósito legal: B.25570-2017

Editorial Gustavo Gili, SL

Via Laietana 47, 2º, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 93 322 81 61
Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México. Tel. (+52) 55 55 60 60 11

COLORES

Historia de su significado y fabricación

Anne Varichon

GG[®]

QUIENES ME HAN AYUDADO A LLEVAR A CABO ESTE LIBRO CUENTAN CON MI AGRADECIMIENTO MÁS PROFUNDO:

Christine et Jean-Luc Agussol, Marie Angelvy, Isabelle Arnold, Cécile Aupic, Farid Belkahia, Barbara Barrois, Marc Beynié, Bérangère Bois, Mohamed Bolbol, Carline Borel, Annie Boullay, Isabelle Boulnois, Félicien Carli, Leah de Caupelle, Nathalie et Gérard Cazé, Marion Chataing, Hadj Charof, Hana Chidiac, Patrice Coopman, Thamqi Chouikh, Karyn Delaunay, M. et Mme Fassi Fehri, Michel Garcia, Chantal Garnier, Silvain Gire, Henri Giriat, Adamo Gusella, Joséphine et Jean-Paul Hernandez, Yann Hernandez, Mme Houssein, Laurence Jean-Bart et Denis Raulet, Mohamed Karimi, Séverine Lejeune, Lucie,

Patrick Michel-Dansac, Odile et Patrick Maffone, Cathy Magnan, Stéphane Meysson, Mobsine Ngadi, Christiane Naffah, Erika Pasimeni, Anne et Dominique Payot, Brigitte Perkins, Mohamed Rachidi, Céline Rajac, Virginie Rault, Armelle et Lucas Ritter, Laurence et Carlo Roccella, Mariangela et Silvan Schmid, Armelle et Dominique Sennelier, Cécile, Béatrice, Anne-Marie, François et Philippe Varichon.

También doy las gracias a Thierry, por su participación en la edición anterior.

Y gracias finalmente a Claude Hénard y a Florence Lécuyer, así como a sus equipos que, en las Éditions du Seuil, creen en mis sueños.

ESTE LIBRO SE HA REALIZADO CON LA AYUDA DEL CONSERVATORIO DE LOS OCRES Y PIGMENTOS APLICADOS (ASSOCIATION ÔKHRA, CONSERVATOIRE DES OCRES ET PIGMENTS APPLIQUÉS).

La Asociación ôkhra, creada en 1994, concibió y creó el Conservatorio de los ocres y los pigmentos en la antigua fábrica de ocre Mathieu en Roussillon, en el Luberon, Provenza. Esta asociación protege el patrimonio y desarrolla la cultura técnica unida a las prácticas y a la fabricación de los colores en todos los dominios del arte, de la artesanía y de la industria. Durante todo el año se organizan exposiciones y manifestaciones temáticas (acerca de pigmentos, colorantes, pintura, revestimientos, tintes, ciencias del color) y aumentan la biblioteca, la materioteca, los talleres, los servicios, el mostrador de venta y la librería especializada.

La fábrica Mathieu suministra ocres, numerosos pigmentos, aglutinantes y sustancias tintóreas a los que se añade una abundante selección de libros. Asociación ôkhra, antigua fábrica Mathieu.

Conservatorio de ocres y pigmentos aplicados
84220 Roussillon
info@okhra.com
Tfno.:
04 90 05 66 69

PRÓLOGO

6

BLANCO



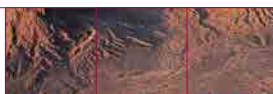
8

AMARILLO



50

ROJO



82

MORADO



130

AZUL



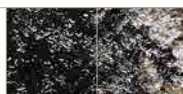
156

VERDE



188

MARRÓN Y NEGRO



216

ANEXOS

268

—¿Y este color, Christian, en el que se mezclan el verde y el azul, el morado y el negro, cómo lo llamarías?

—Este color es el gris Viaggio. Nace de mucho amor.

PRÓLOGO

Les invito a un viaje de mariposa.

Imaginen. Sobrevuelan la Tierra. De vez en cuando, atraídos por un color, se posan sobre un vasto continente o una isla minúscula. Asisten al nacimiento del ocre rojo en una sepultura en Nazaret, a la desaparición del púrpura en las riberas del Mediterráneo, caminan con el ocre amarillo de la Australia de hace cincuenta mil años a la tundra siberiana donde, aún hace poco, los inuit lo utilizaban para cubrir sus máscaras rituales tras haberlas lamido para mejorar la adherencia del pigmento. Liban en la India, donde se vierte carbón en la leche y leche en la cúrcuma. Más lejos, contemplan a unos hombres y a unas mujeres que colocan placas de cobre sobre toneles de orujo de uva para fabricar verdigrís o que recogen con dos uñas el pistilo del azafrán. Descubren por qué, en Nigeria, los igbo absorben el caolín y cómo, en el Magreb, se fabricaban tintas con la lana de las ovejas.

Su viaje se acaba con el descubrimiento de los pigmentos y los tintes de síntesis.

Pueden continuarlo, si lo desean, realizando sus propias pinturas y tintes gracias a las recetas que aparecen en este libro. Acompañan a la historia del pigmento o de la planta tintórea, o a relatos y anécdotas relacionados con ellos. Así, tal vez, cuando se pongan la chaqueta que hayan teñido de índigo, les acompañen los cantos de las mujeres de la isla de Sumba.

La tela blanca es como un polvo que recubre el auténtico cuadro. Hay que limpiarla. Tengo un cepillito para liberar el azul, otro para el rojo o el verde, mis pinceles. Cuando he limpiado bien, aparece todo el cuadro.

Georges Braque

BLANCO



En 1669, Isaac Newton demuestra que el color blanco es el resultado de la síntesis de las seis radiaciones coloreadas del espectro. Dicho de otra manera, una superficie “es” blanca cuando refleja la luz y el conjunto de los colores del espectro solar. El ojo humano es sensible a ínfimos matices de blancura. Por ejemplo, los inuit percibirían siete variedades de blanco y, en la India, los textos sánscritos distinguían el blanco brillante, el blanco de los dientes, el blanco del sándalo, el blanco de la luna otoñal y de las nubes de otoño, el blanco color plata y de leche de vaca, el blanco color perla, rayo de luz, concha, estrella... Los japoneses, por su parte, poseen seis términos diferentes para evocar la blancura, percibida no solamente en función de su brillo o de su calidad mate, sino también según la energía que contiene. Por ello, hablan

LOS ADORNOS
CORPORALES DE CRETA
BLANCA Y DE CARBÓN
NEGRO QUE DIVIDE
EN DOS ENTIDADES
EL CUERPO DE ESTA
MUJER PAPÚA SE
INSCRIBE
SEGURAMENTE
EN UNO DE LOS
GRANDES CICLOS
CEREMONIALES
PRACTICADOS POR
NUMEROSOS PUEBLOS
DE NUEVA GUINEA.
EN EL TRANSCURSO
DE ESTOS RITOS RICOS
Y COMPLEJOS, LOS
PIGMENTOS QUE SE
UNTAN EN EL CUERPO
CONTRIBUYEN
A ENCARNAR LA
ESTRUCTURA DEL
COSMOS Y A
MANTENER O A
RESTAURAR EL
EQUILIBRIO DEL
MUNDO. TAMBIÉN
SE EXTIENDE CRETA
BLANCA SOBRE EL
CUERPO DURANTE
LAS CEREMONIAS
FUNERARIAS.
LAS VIUDAS DE LAS
CIUDADES LACUSTRES
SEPIK AÑADEN A
ESTE ADORNO UNA
MULTITUD DE
COLLARES HECHOS
CON CONCHAS
BLANCAS. LLEVAN ESE
ADORNO, CUYO PESO
PUEDE LLEGAR A LOS
30 KILOS, DURANTE
LOS SEIS MESES QUE
DURA EL LUTO.

del blanco inerte o del blanco dinámico.

Hoy día, las culturas cuyo vocabulario refleja

todas esas sutilezas son cada vez más escasas,

pero los simbolismos relacionados con el color

blanco siguen teniendo sentido. Este color

forma parte integrante de muchos ritos y cultos,

y suele poseer valores positivos. Además,

aunque los físicos no reconozcan como colores

el blanco y el negro, lo cierto es que poseen una

realidad formal y participarán de nuestra paleta.

EN EL SIGLO XIV A. C.,
EL FARAÓN
AMENOFIS IV,
CONOCIDO POR EL
NOMBRE DE
AJENATÓN, FUNDA EN
EL EGIPTO MEDIO LA
CIUDAD DE TEL EL-
ÁMARNA PARA
INSTALAR EN ELLA SU
CAPITAL Y CELEBRAR
EL CULTO DEL DIOS
SOLAR ATÓN. LA
CIUDAD NO
SOBREVIVió MÁS QUE
UNOS 20 AÑOS.
LAS EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS
SACARON A LA LUZ
ALGUNAS TUMBAS,
ENTRE ELLAS LAS DE
AJENATÓN Y DE OTROS
NOTABLES. ESTE
FRESCO DECORABA EL
HIPOGEO DEL
RAMOSIS, GENERAL
DE AJENATÓN.
REPRESENTA UN
GRUPO DE MUJERES DE
LUTO. PARA EL TONO
BLANCO DE SUS
TÚNICAS, EL ARTISTA
UTILIZÓ BLANCO DE
CALCITA (CRETA)
AGLUTINADO CON UNA
COLA SACADA DE LA
GOMA DE ACACIA. EN
SUS TEXTOS,
HERODOTO CUENTA
QUE LOS SACERDOTES
DEL EGIPTO ANTIGUO
NO DEBÍAN LLEVAR
MÁS QUE
VESTIMENTAS DEL
LINO MÁS PURO, Y QUE
LA LANA Y EL CUERO
LES ESTABAN
PROHIBIDOS.





LOS MITOS FUNDADORES

Para el artista y teórico del arte Wassily Kandinsky, del blanco sale un gran silencio, pero ese silencio no está muerto, sino lleno de posibilidades. El blanco es la nada anterior al comienzo, anterior al nacimiento. Y es precisamente así como el color blanco se inscribe en la mitología griega. En el origen existía la nada absoluta del vacío, del caos. En un inmenso estrépito, ese vacío oscuro, espacio de caída, de vértigo y de confusión, ese abismo ciego e ilimitado se rompió y dio origen a la luz, fruto deslumbrante del primer acto de la creación. Con la luz surgen las tinieblas, y esa pareja colosal engendra la claridad del día y el color blanco, así como la noche y el color negro.

Esta dualidad cromática no es propia de los griegos. Es universal. La humanidad primitiva ha sembrado su alma balbuceante en un vasto principio original. Así ha mezclado las tinieblas con la luz y ha fundado cosmogonías en las que se oponen y se completan el blanco y el negro. El color blanco ilumina el alba de numerosos pueblos.

Así, por ejemplo, en el pensamiento popular del noroeste africano, la creación surge de un huevo que contiene todas las cosas por nacer. Su color blanco es evocado como el del hombre, primer ser que fue creado. Se asimila también a la parte seca del mundo. El blanco es el calor que permite la eclosión de la vida.

Al otro lado del mundo, los aztecas perpetúan el recuerdo del descubrimiento de la laguna sobre la que edificaron la ciudad de Tenochtitlán, futura México, gracias a una leyenda en la que el color blanco es fundamental. Lo primero que vieron los fundadores del futuro imperio fue un magnífico arbusto blanco a cuyos pies corría un arroyo. A su alrededor crecían sauces, juncos y cañas totalmente blancos, sin una sola hoja verde. Después, salieron del agua ranas y peces blancos, y unas bonitas pequeñas serpientes inmaculadas. Comprendieron entonces que estaban ante los hechos fabulosos que había anunciado su dios.

EL ARTISTA LOMBARDO GIOVANNI ANTONIO BAZZI, LLAMADO SODOMA (1477-1549) PINTÓ ESTE FRESCO, *SAN BÉNITO Y SUS MONJES EN EL REFECTORIO DEL MONASTERIO*, PARA DECORAR EL CLAUSTRO DE LA ABADÍA DE MONTE OLIVETO MAGGIORE ENTRE 1505 Y 1508. LAS DIVERSAS TONALIDADES DE BLANCO ESTÁN HECHAS SOBRE UNA BASE DE BLANCO DE PLOMO, MÁS O MENOS MEZCLADO CON AMARILLO (OCRE, OROPIMENTO O LACAS SACADAS DE LA GUALDA, DE LA CÚRCUMA O DEL AZAFRÁN). EN LA ÉPOCA DE SODOMA, LOS PINTORES —O SUS AYUDANTES— PREPARABAN ELLOS MISMOS SUS COLORES MOLRIENDO LOS PIGMENTOS ANTES DE MEZCLARLOS CON EL AGLUTINANTE APROPIADO. HASTA FINALES DEL SIGLO XVII LOS ARTISTAS NO PUDIERON COMPRAR MEZCLAS YA PREPARADAS A LOS VENDEDORES DE COLORES.

una BLANCURA CELESTIAL

El color blanco es la luminosidad por excelencia, asociada desde el nacimiento de la aventura humana a los poderes divinos. El blanco es también lo inmaculado, la pureza absoluta. Los celebrantes de los cultos religiosos se han vestido a menudo con telas blancas para glorificar lo divino.

EL EGIPTO FARAÓNICO Y LA EDAD ANTIGUA

El antiguo Egipto veneraba el lino, cuya creación atribuía a la diosa Isis. Sus fibras permitían tejer las telas más blancas. El lino se consideraba el tono más propicio para honrar la pureza divina. Los sacerdotes de Isis sólo debían llevar túnicas de lino blanco y para la momificación se usaban vendas de lino.

En Roma, las sacerdotisas de Vesta, encargadas del mantenimiento del fuego sagrado y de la vigilancia de los penates del pueblo romano, se vestían también de lino blanco, signo de pureza y lealtad, y símbolo de la castidad con la que estaban comprometidas.

EL ANTIGUO TESTAMENTO

En la Biblia, el blanco es el color de la luz y el emblema de la divinidad. El Libro de Job cuenta que Dios creó a los ángeles antes que a los astros. Cuando éstos se iluminan, los ángeles, vestidos con lino de una blancura perfecta, ya están allí para alabar a Dios. En el Antiguo Testamento, cuando Moisés lleva a cabo sus milagros, su mano es blanca como signo de poder y de potencia.

Aún hoy, el día de Yom Kippur, gran fiesta de la expiación de la religión judía, el gran rabino se viste de lino blanco para restaurar su relación de amistad con Dios y con sus semejantes.

EL CATOLICISMO Y LA REFORMA

Para la religión católica, el blanco, color de Dios transfigurado, está íntimamente ligado a Cristo. La inocencia del Mesías le conducirá,

LA RELIGIÓN
ISLÁMICA ESTÁ
PRESENTE HOY
DÍA EN TODOS LOS
CONTINENTES
Y LA COMUNIDAD
MUSULMANA CUENTA
CON UNOS MIL
MILLONES DE
ADEPTOS, LA MAYORÍA
DE LOS CUALES VIVE
EN ASIA. EN TODAS
PARTES, LOS
CREYENTES DEBEN
RESPETAR LOS CINCO
MANDAMIENTOS
CORÁNICOS. LA
ORACIÓN ES UNO DE
ESOS DEBERES. AQUÍ,
UNOS MUSULMANES SE
RECOGEN EN ORACIÓN
EN JAVA, INDONESIA.
EL COLOR BLANCO DE
SU ROPA EVOCA LA
UNICIDAD ABSOLUTA
DE DIOS, DOGMA
FUNDAMENTAL DEL
ISLAMISMO.



como el cordero, al sacrificio por medio del cual se cumplirá la voluntad divina. Cuando la Virgen María presentó a su hijo en el Templo, cuarenta días después de su nacimiento, Simeón, un anciano a quien el Espíritu Santo había revelado que vería al Mesías antes de su muerte, pronunció un cántico de alabanza en el que llamaba a Cristo: "Luz que ilumina a las naciones". En recuerdo de ese día, la tradición impone el uso de cirios blancos para celebrar la Candelaria y durante los bautizos, cuando se recibe al nuevo creyente y se le ordena vivir como un hijo de la luz.

La iconografía cristiana reserva un lugar especial al color blanco. En una miniatura del libro de los Hechos de los Apóstoles, impreso en un taller de Rostov (Rusia) en 1220, se colocaron unos ligeros filamentos blancos, casi transparentes, sobre las ropas de los apóstoles para simbolizar la luz. Prestan a la composición ligereza y serenidad, una luminosidad tranquila, como en el interior de la pintura. El color blanco también se asoció desde los primeros siglos a las fiestas en honor a la Virgen, aunque en la iconografía solía ir vestida con tonos oscuros, para dar fe de su duelo, hasta que, a finales del siglo XIX, Pío IX estableció el dogma de la Inmaculada Concepción y empezó a representarse de blanco, símbolo de pureza. Entonces, por primera vez en la historia de la cristiandad occidental, el color litúrgico e iconográfico de la Virgen fue el mismo.

Para la Iglesia católica medieval y, más tarde, para la Iglesia reformada, la virtud se traduce en el vestir por medio de telas no coloreadas, en estado bruto, correspondientes a un ideal de humildad, de pureza y de simplicidad. El blanco será el color de los hombres y mujeres de numerosas órdenes monásticas, sobre todo misioneros, sacerdotes y, a partir del siglo XVI, del Papa.

EL ISLAMISMO

En la civilización arabigislámica, heredera de las teorías de los filósofos griegos sobre el color, el blanco se sitúa en la cima de una escala que desciende hasta el negro. Los colores se suceden en función de su proporción de fuego (la luz) y de tierra (la oscuridad). Así, el blanco puede llegar al negro a través de grises cada vez más oscuros, de rojos



cada vez más marrones o bien a través del verde o del índigo. En árabe clásico, el término que designa el color blanco sugiere claridad, luminosidad y lealtad; el blanco encarna la unidad y la imagen misma de la divinidad y es amado por Alá. Todo lo que venga del cielo para traer buenas nuevas será de una blancura immaculada: el cuerpo del arcángel Gabriel, el pájaro blanco que viene a anunciar augurios felices... Se habla también de "noticia blanca" para designar un mensaje de alegría. En el islam, el blanco también ha sido sinónimo de poder y de potencia. Cuando, en el siglo X,

los fatimíes derrocaron a la dinastía abásida, sustituyeron el color negro que era el símbolo de los vencidos por el blanco para encarnar la luminosidad divina, inalterable y pura. La dinastía que llegó después de ellos ordenó que todas las telas blancas fueran teñidas.

Las religiones asiáticas

En la India, en la iconografía de los textos antiguos, la realidad se divide en cualidades distintas unidas a un color determinado. Lo no teñido, y especialmente el blanco, designa el estado de pureza y de divinidad. Así, pues, el color blanco se asocia a la casta más alta, la de los brahmanes. Según los códigos estéticos tradicionales, el blanco se relaciona con el desprendimiento y la serenidad, aunque también puede significar la expresión cómica.

En el panteón mongol, Buda se representa en blanco, color que significa la sabiduría trascendental. En el Tíbet, el blanco distingue a los lamas. En otros tiempos, los monasterios budistas reunían centenares de tiendas de pelo de yak negro en medio de las cuales se destacaba la

SEGÚN ALGUNAS TEORÍAS, LA DIVISIÓN DE LA SOCIEDAD HINDÚ EN CUATRO CASTAS PRINCIPALES SE HABRÍA BASADO AL PRINCIPIO EN EL COLOR MÁS O MENOS OSCURO DE LA PIEL DE LOS INDIVIDUOS. ASÍ PUES, LA CASTA SUPERIOR Y EL COLOR BLANCO DISTINGUIRÍAN A LOS CONQUISTADORES DE LA INDIA, MIENTRAS QUE LOS INTOCABLES SERÍAN LOS DESCENDIENTES DE LOS ABORÍGENES, DE PIEL NEGRA. DE HECHO, PARECE QUE EL PAPEL DE LOS COLORES FUERA PURAMENTE EMBLEMÁTICO Y NO CORRESPONDIERA A NINGUNA SEGREGACIÓN DE TIPO RACIAL.

tienda de tela blanca de los dignatarios.

En Japón, el blanco ocupa también un lugar preponderante en los ritos sintoístas. Antes de las ceremonias, el sacerdote recorta en unas hojas de papel blanco unas figuras generalmente geométricas y luego las coloca en los lugares de culto, sobre las ramas de los árboles sagrados o alrededor de los altares. Estas hojas de papel inmaculadas evocan la pureza de los dioses e intervienen en los ritos de purificación. El color blanco reina igualmente en los jardines zen, lugares de contemplación y de silencio, donde la gravilla y las piedras blancas marcan la meditación del paseante y lo conducen a la iluminación.



EL ROPAJE BLANCO DEL PEREGRINO

Las telas blancas visten no solamente a los sacerdotes de los cultos, sino también a quienes desean acercarse a Dios. El color blanco hace destacar la pureza del peregrino e indica que se va a dedicar durante un tiempo al recogimiento.

El peregrinaje a La Meca, uno de los cinco deberes del musulmán, asegura al creyente el perdón de sus pecados. El peregrino viste en semejante ocasión el *irham*, un traje sin costuras compuesto de dos telas blancas, que simboliza su estado de consagración y anula cualquier distinción de nacionalidad o de clase social. Cada año, cuando se abre

la temporada de peregrinaje, se sustituye el gran velo negro que recubre la Kaaba.

Un velo blanco se extiende temporalmente sobre ella hasta que se vuelva a poner en su lugar un nuevo velo negro. Ese velo blanco se corta a continuación y se reparte entre los peregrinos para darles suerte.

En Japón, los peregrinos que practican ritos de purificación, como las inmersiones en ríos sagrados, visten de blanco, símbolo de pureza y renacimiento. En las montañas del centro del país, los campesinos reservaban cáñamo sin teñir para confeccionar las ropas que utilizaban durante las ceremonias que exigían una pureza ritual. Esas mismas ropas las vestían los portadores de santuarios itinerantes durante la fiesta anual de la divinidad tutelar.

UN BLANCO LECHOSO

El color blanco se inscribe también en la historia de la humanidad gracias a ese dulce primer alimento que es la leche. Ni siquiera los dioses del Olimpo pueden pasar sin ella y el propio Zeus es amamantado por la ninfa Amaltea. La leche es una de las cuatro sustancias, junto con el vino, la miel y el rocío, consideradas como sagradas por el Talmud. Y en el Corán, se dice: "He aquí la descripción del jardín prometido a los que temen a Dios. Habrá ríos de leche de sabor inalterable". Aún hoy, en el Egipto musulmán, se evoca la leche para hablar de un hermoso día.

LOS PUEBLOS PASTORES

El lazo afectivo que une el color blanco a la leche es muy poderoso en las sociedades pastoriles, en las que la leche de los rebaños es la primera fuente de alimentación. Para los beduinos que recorren el desierto del Neguev con sus ovejas, el color blanco se convierte en una bendición implícita. Es el color de la gratitud, la estima, la alegría, la suerte y la fertilidad, además de una protección contra el mal de ojo. Cuando buscan la protección de un santo por medio de la oración, se visten igualmente de blanco.

LA CHILABA ES UNA TÚNICA DE MANGA LARGA Y CAPUCHA QUE LLEVAN HOMBRES Y MUJERES EN MARRUECOS. LAS MÁS BELLAS ESTÁN TEJIDAS CON LANA DE OVEJAS ESCOGIDAS POR SU BLANCURA.

en áFRICA, LA BLANCURA DE LA LECHE Y DEL ESPERMA

En numerosas culturas africanas, el blanco se percibe como el color original. Se asocia a los primeros tiempos de la vida por la leche materna y por la piel aún clara del recién nacido. También está relacionado con la existencia que precede al nacimiento a través del semen paterno de color blanco que, al fecundar, transmite la vida de los abuelos al futuro hijo. El color blanco participa, pues, de la génesis y de la muerte. También se asocia, como veremos, a las etapas que vertebran la vida.

La leche, que da testimonio de la fertilidad de las mujeres, transmite sus virtudes positivas a todo lo que es blanco. Así pues, entre las divinidades del panteón de pueblo hausa, en Nigeria, los dioses blancos son los más favorables y el color blanco interviene en numerosos ritos a fin de transmitir a los seres un "corazón blanco" (es decir, en paz) o la "blancura del vientre" (la felicidad). Se vierte leche sobre los altares como ofrenda a los dioses y los sacrificios y las prácticas mágico-medicinales se practican sobre una arena sacada de los ríos, escogida por su blancura. De igual modo se coloca algodón blanco sobre el vientre de los recién nacidos para protegerlos de los demonios. Encontramos prácticas similares por toda África. En Sudán, el enfermo se cubre de vendas de tela blanca para acelerar la curación y los niños se visten de blanco a la caída de la noche para protegerse de las fuerzas peligrosas de la oscuridad. Los kongo de África central alternan en sus ropas bandas tejidas de color negro y otras de color blanco. Estas últimas se llevan cuando una calamidad siembra el desorden en la comunidad.

A veces, la leche se evoca con otro líquido blanco, como en el caso del pueblo ndembu, en África central, que cosecha la resina blanca de un árbol. Las mujeres lo llaman "el árbol de la madre y del niño", "el árbol de leche", y es ese árbol el que encarna la fertilidad y, por lo tanto, simboliza la supervivencia y la cohesión social del grupo.

LOS PASAJES

Bruce Chatwin, en *Los trazos de la canción*, describe un cuadro aborigen: "Numerosos artistas utilizaban colores chillones. Allí, seis círculos, que iban del blanco al blanco crema, se pintaban meticulosamente al modo puntillista sobre un fondo que iba del blanco al blanco azulado o al ocre pálido. En el espacio que separaba los círculos serpenteaban pequeños zigzags de un tono gris lila pastel. Es la representación del sueño de un anciano cuyo camino va de lago de sal en lago de sal".

En numerosas culturas, el color blanco acompaña las etapas importantes que el individuo debe superar en el transcurso de su existencia.

BLANCANIEVES

El cuento *Blancanieves*, recogido por los hermanos Grimm, ilustra no solamente la asociación del color blanco con la inocencia, sino también la latencia necesaria que conoce la heroína dormida en su ataúd. Blancanieves debe su nombre a la claridad de su piel. Existe una versión italiana del cuento: *La Ragazza di latte e sangue* (La niña de leche y sangre). Como la nieve es escasa en Italia, las tres gotas de sangre que vierte la reina caen sobre leche o queso blanco. Pero el nombre de Blancanieves evoca, tanto en Francia como en Italia, la blancura y la pureza de una fuerte luz, y el cuento encuentra quizá sus raíces en el seno de antiguos ritos de celebración del sol anteriores al cristianismo. Según Bruno Bettelheim, en *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, los problemas que resuelve el cuento se plantean desde el principio de la historia: la inocencia y la pureza blanca de nuestro consciente contrastan con el deseo sexual, el caos rojo de nuestras emociones desatadas, simbolizado aquí por la sangre. El blanco se opone al rojo, que prepara a la niña ante la menstruación. Encontramos esa dualidad de la heroína, asexuada por su blancura, erótica por el bermellón de la manzana fatídica que le ofrece su madrastra. La madrastra se reserva la mitad blanca y le ofrece la mitad roja a la niña a la que quiere matar. Blancanieves cede a la tentación, escoge el color que marca el principio de la madurez sexual y muere prematuramente a la inocencia de la infancia. Hasta que el beso del príncipe no la despierta de su prolon-

gado letargo, Blancanieves no está preparada para aceptar ese amor. Y Bettelheim concluye: "No podemos llegar a la edad adulta más que cuando el rojo y el blanco logran coexistir armoniosamente".

Las INICIACIONES

Si la oscuridad y el color negro marcan el lugar en donde se procede a las iniciaciones y el estado de profano, el color blanco es el color del iniciado, del que acaba de renacer simbólicamente.

En Nepal, el blanco, color de la pureza ritual, marca la vida del pueblo tamang. Así, cuando se desteta a un niño, su madre lo viste de blanco para que tome su primera comida sólida. El tío materno, que procede a llevar a cabo el primer corte de pelo del niño, ofrece al niño un traje blanco y un fajín blanco en esta ocasión. Las iniciaciones se hacen igualmente con trajes blancos. El padre de familia se viste de blanco para honrar a los dioses del clan y atraer la prosperidad sobre su hogar adornándolo de efigies formadas por una rama de bambú coronada por un cuadrado de algodón blanco. Las bodas se celebran bajo doseles blancos que evocan la larga tela blanca de la ceremonia funeraria. Ésta, llamada "camino blanco", señala al alma del difunto el camino que debe seguir para llegar desde su casa al paraíso, lugar de renacimiento. Numerosas sociedades africanas pintan de blanco el cuerpo de los hombres nuevos en los que se han convertido los muchachos que acaban de ser circuncidados. Así pues, en Guinea, los iniciados kissi tienen el cuerpo totalmente blanco como los fantasmas. Para los nómadas saharianos bambara, el cuerpo recubierto de arcilla blanca de los circuncidados y de las jóvenes a las que se les ha practicado la ablación marca el pasaje del color de muerte y de la luz lunar a un signo de vida y de simbolismo solar. En Sudán, los nuba se enfrentan en luchas rituales iniciáticas con el cuerpo cubierto de una ceniza blanca que preparan quemando las ramas de determinada clase de arbusto. La ceniza obtenida, blanca como la nieve, tiene para ellos un significado a la vez sagrado y práctico. Demuestra las hazañas logradas, proporciona fuerza y salud, limpia y embellece la piel, protege de los insectos y los parásitos. La leche batida hasta convertirse en crema se emplea para dibujar adornos sobre el cuerpo.

EN KENIA, LAS INICIACIONES MASAI SE INTEGRAN EN UN CICLO QUE DURA MÁS DE 25 AÑOS. LA SUPERACIÓN DE CADA ETAPA SE SEÑALA CON PINTURAS CORPORALES REALIZADAS CON CRETA BLANCA, DESDE LA INICIACIÓN PRINCIPAL, QUE ES LA CIRCUNCISIÓN, A LA CEREMONIA DEL "EUNOTO" (IZQUIERDA), CADA SIETE AÑOS. ÉSTA REÚNE HASTA A 400 GUERREROS EN CANTERAS SACRADAS DE CRETA. LOS INICIADOS HACEN UNA PASTA CON EL PIGMENTO Y DESPUÉS SE PINTAN EL CUERPO CON DIBUJOS QUE EVOCAN LAS HAZAÑAS LLEVADAS A CABO DESDE LA ÚLTIMA INICIACIÓN. A ESTE RITUAL SE LE DA EL NOMBRE DE "DANZA BLANCA". EL COLOR BLANCO MARCA SU TRANSFORMACIÓN Y SU CAPACIDAD PARA ASUMIR A PARTIR DE ESE MOMENTO LA RESPONSABILIDAD DE TENER UNA ESPOSA, HIJOS Y REBAÑOS. SIMBOLIZA TAMBIÉN UNA NUEVA FASE DE SU EXISTENCIA, BASADA EN LA PROTECCIÓN, LA QUE EL HOMBRE DEBE A SU FAMILIA Y DE LA QUE SE DEBE BENEFICIAR. EN EFECTO, LA DESGRACIA AMENAZA A TODO AQUEL QUE ATAQUE A UN HOMBRE QUE LUZCA PINTURAS BLANCAS.



Para los lakmul, pueblo de Nueva Guinea, cuando un joven mataba a su primer enemigo, accedía a la casta de los guerreros y se celebraba ese acontecimiento adornando su cuerpo con una pintura blanca hecha con creta.

En Occidente, el blanco representa también la iluminación del renacimiento simbólico del iniciado. De hecho, es el origen de la palabra "candidato", pues *candidus* en latín significa "blanco". En la religión católica, la comunión solemne, que marca la admisión al sacramento de la eucaristía, se llevaba a cabo con un alba blanca como vestido que simbolizaba la humildad y la pureza del corazón del nuevo comulgante. En el islamismo, la madre y el hijo también van vestidos de blanco para la ceremonia de la circuncisión.

EL BLANCO VIRGINAL

En Inglaterra, la noche de san Juan, las jóvenes de Shropshire, que querían saber lo que les reservaba el matrimonio, extendían una sábana blanca bajo un roble. Por la mañana encontraban un poco de polvo. Un pellizco de ese polvo colocado bajo la almohada les revelaba en el transcurso de los sueños de la noche siguiente el rostro del hombre que les estaba destinado.

En numerosas sociedades, el matrimonio se concibe como un rito iniciático y se subraya como tal con un traje blanco que lleva la futura esposa. El traje tradicional de la novia japonesa consistía en un kimono blanco, testigo del estado de pureza que debía llevar con ella a su casa y símbolo de su nueva existencia.

En Afganistán, los pastores nómadas reservaban la lana de la oveja de un blanco inmaculado para confeccionar las yurtas de los jóvenes novios.

Pero en Occidente, hasta finales del siglo XVIII, los trajes de novia se cortaban de las telas rojas más brillantes. Hasta el siglo XIX no empezaron a imponerse progresivamente los trajes blancos. Anteriormente, en el campo, la gente se casaba con el traje tradicional que se vestía en todas las fiestas, mientras que en la ciudad, entre las clases acomodadas, el hermoso traje que se hacía para la boda se usaba después en todas las grandes ocasiones. El traje blanco de novia se con-

virtió, sin embargo, en traje de un solo día. Acompañaba la importancia creciente que se atribuía a la virginidad.

Hoy día, la expresión "matrimonio blanco" se refiere a una unión ficticia, puramente administrativa. El color blanco habla en este caso de ausencia, la de la vida en común y, sobre todo, la del matrimonio no consumado.

LOS CABELLOS BLANCOS, La MORTAJA Y EL MÁS ALLÁ

La vejez

El cabello que blanquea anuncia el carácter inevitable del envejecimiento del cuerpo y de la muerte. En las tradiciones populares, numerosos ritos mágicos trataban de borrar esa señal. En la Grecia antigua, por ejemplo, para devolver a un anciano la cabellera negra le untaban el cráneo con una tortilla hecha de huevos de cuervo. Para evitar que los dientes no se le ennegrecieran también por el encantamiento, debía mantener un trago de aceite en la boca.

Llegar a la vejez es una suerte para numerosos pueblos. En la región de Pekín, aún a principios del siglo XX se celebraba el nacimiento de un niño poniendo huevos blancos a disposición de los visitantes. Cada invitado cogía uno y se lo enseñaba al recién nacido, deseándole una larga vida. El fallecimiento de un tatarabuelo no se marcaba con ropas blancas, color tradicional del duelo, sino con ropas rojas, para reflejar la alegría que había conocido aquel hombre al ver nacer la cuarta generación de sus descendientes.

La SABIDURÍA

En Sudán, se llama blanca a la tierra de la superficie, desnuda y poco apta para el cultivo, pero se añade que es útil para construir casas. La vejez es la edad de la esterilidad y el fin de una época. En numerosas culturas, es también la edad de la sabiduría y el acceso a un papel social



importante en la comunidad, a menudo señalado por el color blanco. Entre los wes de Costa de Marfil, la sabiduría que se adquiere con la edad se simboliza con una máscara blanca que se lleva con ropajes blancos. Desempeña un papel muy importante en los ritos. Para los nuba, en el sureste de Sudán, el blanco es el único color que no se destina explícitamente a adornar el cuerpo. Entre los hombres, un cuerpo cubierto de creta blanca indica que están de luto, mientras que las mujeres mayores utilizan la creta para blanquear su rostro y señalar que ocupan una posición importante dentro de un grupo.

Hace unas pocas décadas, las mujeres turkmenas de las tribus que recorren Asia central llevaban en los últimos momentos de su vida un abrigo blanco reservado a las esposas cuya vida había sido digna y cuya edad las señalaba como matriarcas.

En Laos, las mujeres no pueden convertirse en monjas budistas, pero algunas, de edad avanzada, se convierten en abuelas "ordenadas". Entonces se afeitan los cabellos y las cejas y visten una túnica blanca. Obedecen doscientas veintisiete reglas y viven separadas de los monjes.

La Blancura atemorizante

El color blanco puede tener a veces connotaciones negativas. Por ejemplo, en el teatro chino, los actores de rostro blanco interpretan papeles de hombres taimados. Se les designa con el nombre de "hombres de tofu", pues el queso de soja tiene un color blanco amarillento. Cuando se refiere a la piel, la blancura puede ser señal de enfermedad. Dicen que fue la razón por la que los dogon de Mali rechazaron los tejidos de algodón crudo. El temor a volverse tan pálidos como la tela parece haber impulsado a ese pueblo a teñir sus ropas con azafrán, el color de su tierra, para parecerse a ella. La lepra también puede producir marcas blancas. En la India antigua, trataban de hacerlas desaparecer mediante prácticas mágicas que incluían colorear la piel. La zona enferma se frotaba hasta que saliera sangre y luego se extendía sobre la herida polvo de cúrcuma, coloquíntida e índigo, pues la mezcla del jugo de estas plantas debía devolver a la piel su color tostado original.

EL TEMPLO DE
MONGKON THONG,
EN LA PROVINCIA DE
KANCHANABURI, EN
TAILANDIA, ALBERGA
A UNA MONJA FAMOSA
POR MEDITAR
MIENTRAS FLOTA
EN UN ESTANQUE.
DOS CORRIENTES
SE OPOEN EN EL
BUDISMO THAI EN LO
QUE RESPECTA A LA
ORDENACIÓN DE LAS
MUJERES, PERO ESTÁN
DE ACUERDO EN
ADMITIR A NOVCIAS.
COMO SE ADMITE QUE
HAYAN SIDO ESPOSAS
Y MADRES, A MENUDO
SE ENCUENTRAN
ENTRE ELLAS A VIUDAS
O DIVORCIADAS, PERO
SE TRATA SIEMPRE
DE PERSONAS QUE
TIENEN AL MENOS
50 AÑOS.